

Concha Herrero Carretero, Álvaro Molina y Jesusa Vega, *La decoración ideada por François Grogard para los apartamentos de la duquesa de Alba en el palacio de Buenavista*, Madrid, Casa de Velázquez y Ministerio de Defensa, 2020, 470 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.41.2021.1367-1370>

Adornar las habitaciones de un palacio, vestir sus paredes, darles color, decorarlas con este o aquel elemento artístico pueden parecer hoy cuestiones menores reducidas, como mucho, al espacio privado de unos pocos propietarios. Sin embargo, hacer eso mismo en una sociedad como la madrileña de finales del siglo XVIII, y hacerlo además desde la cúspide del sistema social como titulares del ducado de Alba, llevaba consigo una serie de implicaciones que iban más allá del interior de las estancias nobles al incidir de lleno en el espacio público y visual de la ciudad. Era pues una cuestión de primer orden que las familias privilegiadas no podían desatender si querían mantener la representación de su alto y distinguido estatus. De esto último trata precisamente esta obra, es decir, de la representación social de una parte de la aristocracia española del setecientos a través del adorno y la decoración artística de sus casas.

El libro en cuestión se inserta en una fecunda e interesante vía de investigación que, desde el cada vez más amplio significado del hecho artístico, ha contribuido a la renovación de los estudios sobre la cultura material del grupo nobiliario. En este sentido, los análisis sobre la práctica decoradora de la nobleza han permitido redescubrir multitud de datos que han servido para profundizar, a su vez, en cuestiones diversas que van desde las pautas de consumo nobiliario a la evolución de las modas y el gusto de los titulados, el mecenazgo artístico y cultural o la formulación de nuevas formas de sociabilidad nobiliaria. La obra publicada por Concha Herrero Carretero, Álvaro Molina y Jesusa Vega es una buena muestra de los excelentes resultados de este tipo de estudios. Centrada en el palacio madrileño de Buenavista, proyectada e inacabada residencia del joven e influyente matrimonio formado por María Teresa Cayetana de Silva y José Álvarez de Toledo, XIII duques de Alba, rescata los proyectos adornistas pensados para esta residencia aristocrática por uno de los artistas, adornistas y comerciantes de sedas más importantes de la Europa de la segunda mitad del setecientos: el lionés, François Grogard.

La obra presenta una estructura interna coherente que facilita la lectura y comprensión de los diversos textos reunidos por los autores. En primer lugar, se plantean los objetivos y las características de los dos opúsculos de Grognard editados en este volumen a través de unas Palabras Preliminares que sirven para destacar la importancia de la cuestión del adorno y la decoración como prioridades de la renovada cultura visual ilustrada en la que participó el artista francés. A continuación, para contextualizar de la mejor manera posible los proyectos decorativos de Grognard, se dedican tres amplios estudios que permiten al lector profundizar en la biografía, las obras y la evolución de las modas decorativas en el Madrid de finales de siglo. En el primero de esos tres capítulos, a cargo de Concha Herrero Carretero, se analizan los aspectos más significativos de la trayectoria de François Grognard, entre otros, sus orígenes familiares y procedencia social. Oriundo de la ciudad de Lyon (donde nació el 11 de octubre de 1748), pudo –al igual que sus hermanos– recibir una primera enseñanza “clásica, científica y artística” en el Grand Collège jesuita de la localidad, una instrucción inicial que en su caso sería completada con diversos cursos en l'École gratuite de dessin de Lyon así como diversos viajes de formación como el que realizó a Italia en 1770 para profundizar en sus conocimientos artísticos.

Su empleo en la manufactura de sedas Pernon, le permitió ampliar su campo de acción en el mundo del diseño de tejidos, un dominio que pudo poner en práctica en sendas comisiones desempeñadas con éxito en Polonia y Rusia, etapa considerada “transcendental” por Herrero Carretero, ya que dotaría a Grognard de una sólida experiencia en el trato y la relación con las principales autoridades y personajes de la pirámide social de ambas cortes europeas. Tras el buen hacer de Grognard en Polonia y Rusia, en 1787 será enviado como representante de la compañía Pernon a Madrid con la difícil comisión de abrir nuevos mercados en la Europa del sur. La habilidad con la que el comerciante francés se vinculó rápidamente a la familia real le valió de plataforma de lucimiento y propaganda entre las familias de la nobleza más encumbrada de la corte española, entre cuyos clientes figuraron algunos de los aristócratas más señalados del momento como el marqués de Roda, el conde de Miranda, el duque de Híjar, la duquesa de Berwick o el conde de Campo de Alange. Fluidas fueron también sus relaciones con el personal diplomático radicado en Madrid y con algún que otro negociante y banquero como Louis Rigal, con quien Grognard mantuvo una sólida relación financiera. La abrupta salida de España del comerciante lionés tras la declaración de guerra a la I República Francesa por parte de Carlos IV supuso

la interrupción de la mayor parte de los negocios de Grognard, entre otros, el proyecto decorativo del palacio de Buenavista. El exilio posterior a Ginebra, su vuelta a París unos años más tarde y su reinención como promotor del papel pintado demandado por las nuevas élites burguesas permitió al adornista una etapa final de relativo éxito que culminaría con su nombramiento como inspector en el Mobilier Impérial al servicio de Napoleón I. El recorrido biográfico de Grognard culmina con el análisis de sus últimas y muy altruistas voluntades, lo que le valió la celebración de un homenaje póstumo en su ciudad natal en el año 1826.

El siguiente estudio, firmado por Álvaro Molina, incorpora el contexto urbanizador de la nobleza cortesana del último tercio del siglo XVIII. En esa coyuntura tendrá lugar la adquisición del palacio de Buenavista por parte del XII duque de Alba, Fernando de Silva, abuelo de María Teresa, quien adquirió también parte de los terrenos adyacentes con el fin de asegurarse un espacio lo suficientemente amplio para llevar a cabo la reforma y construcción de un remozado palacio que se convirtiera en la referencia obligada del buen gusto y ornato del Madrid de su tiempo. Ese mismo objetivo guiaría la actuación de su joven nieta y marido, quienes confiaron en arquitectos de enorme prestigio como Pedro Arnal y, posteriormente, Claude Billard de Bellisard la ejecución de las obras de Buenavista.

La demoledora incidencia de dos incendios echaría por tierra buena parte de los avances en la construcción del palacio, lo que retrasaría unas obras que no llegarían a culminar por la prematura muerte de José Álvarez de Toledo en 1796, seguida, seis años más tarde, por la de su mujer. El accidentado final del proyecto constructor de Buenavista arruinaría los planes decorativos ideados por Grognard, quien trató de llamar la atención de la joven pareja de aristócratas aprovechando un trabajo previo al servicio del conde de Miranda, hermano menor de José Álvarez de Toledo. Trabajar para los duques de Alba fue el objetivo principal del artista y decorador lionés, quien tuvo que quedar admirado por el despliegue de elegancia y fastuosidad desplegado por los duques con ocasión de las fiestas organizadas en Buenavista para conmemorar la proclamación de Carlos IV. Esa honda impresión quedaría reflejada en las dos obras compuestas por Grognard, cuyo análisis ocupa la última parte del trabajo de Molina, en la que muestra los aspectos estilísticos y las influencias recibidas por el comerciante francés.

En el tercer y último estudio, sus autores, Álvaro Molina y Jesusa Vega, analizan el contexto de renovación cultural que se produjo en torno al adorno y la decoración de interiores en la España del último tercio del siglo XVIII. Para ello se sirven como guía de las referencias localizadas en la prensa

del momento, en especial, el *Diario de Madrid*, fuente en la que quedaron reflejadas multitudes de informaciones y avisos que daban cuenta de la evolución del arte y el negocio decorador, algunas de cuyas novedades fueron denunciadas por intelectuales y pensadores de la talla de Jovellanos o Antonio Ponz. Esa misma fuente permite a los autores acercarse a los artistas adornistas más populares del momento, entre cuya nómina se encontraban trayectorias tan interesantes como las dibujadas por Pablo Sistori, José Alarcón, Pedro Cancio o Antonio Sánchez González. La parte final del trabajo de Molina y Vega se ocupa en estudiar las relaciones del adornista con la pintura, el arte de dorar y la arquitectura, destacando al mismo tiempo la evolución de muchos de los negocios hacia el papel pintado, nuevo canal de expresión de la sociabilidad contemporánea que se estaba gestando en una parte de la sociedad española a finales del setecientos.

El grueso final del libro contiene las traducciones de los textos de Gognard que dan origen a la publicación, es decir, los proyectos ideados por el artista y adornista francés para ganar el favor de los duques de Alba: *Sueño a realizar en la decoración de su palacio* y *Extracto de un Viaje Pintoresco a España en 1788, 1789 y 1790. Descripción de una parte de los apartamentos del palacio de Su Excelencia, el señor duque de Alba, en Madrid*. Además de las traducciones de Greta Vega, completan la obra un interesante Epistolario, transcrito y anotado por Concha Herrero Carretero, con setenta y cuatro cartas escritas por Gognard, así como un útil Glosario histórico de términos textiles reunidos por Herrero Carretero a partir del Epistolario anterior.

En términos generales, podemos afirmar que la obra permite al lector adentrarse en el mundo del adorno y la decoración como observatorios privilegiados de las transformaciones acaecidas en el seno de un grupo, el aristocrático, permeable a la recepción y emergencia de nuevos modelos que fueron integrándose entre sus más variadas formas de representación. Adaptarse a las nuevas corrientes, incluso a las decorativas, ayuda a comprender cómo una parte de la aristocracia española de finales del setecientos logró sobrevivir y dar respuesta a un periodo tan convulso de cambios entre la competencia de nuevos grupos en pugna por el liderazgo de la sociedad.

FRANCISCO PRECIOSO IZQUIERDO
<https://orcid.org/0000-0001-8313-3009>
Universidad de Murcia
fpi13824@um.es